



**CON EMBARGO HASTA EL MARTES, 5 DE JUNIO 1:00 A.M. – HORA DE WASHINGTON, D.C.**

**“El Desafío Climático y de Desarrollo en América Latina y el Caribe: Opciones para un Desarrollo Resiliente Bajo en Carbono”**

**RESUMEN EJECUTIVO**

Los cambios climáticos durante el presente siglo tendrán impactos significativos en las actividades humanas y en los ecosistemas. Las posibles consecuencias son de tal magnitud que seguramente la necesidad simultánea de adaptarse a las nuevas condiciones climáticas y reducir la huella de carbono para prevenir daños mayores se convertirá en una de las principales fuerzas impulsoras en la comunidad global. Específicamente, el aumento de 2°C frente a los niveles de temperatura preindustriales es una posibilidad cada vez más cercana que podría tener considerables impactos adversos en las actividades económicas, condiciones sociales y los activos naturales.

Por razones de ubicación geográfica, así como por el hecho de que la mayoría de sus actividades económicas y medios de sustento dependen de sus recursos naturales, la región de América Latina y el Caribe es particularmente vulnerable a los efectos observados y proyectados del cambio climático. Entre los impactos claves que se prevén para la región en el o alrededor del 2050 figuran el colapso de una porción significativa de su bioma coralino en el Caribe; la desaparición de la mayoría de los glaciares de los Andes ubicados en elevaciones inferiores a los 5.000 metros; la probabilidad de que se produzca algún grado de sabanización en la cuenca Amazónica; la reducción de los rendimientos agrícolas de varios cultivos alimenticios

básicos; el aumento de las inundaciones en las zonas costeras; el incremento de la exposición a enfermedades tropicales; la desestabilización del ciclo hidrológico en las principales cuencas, y la intensificación de los eventos climáticos extremos.

Se estima que los daños anuales que se producirán en América Latina y el Caribe como consecuencia de los impactos físicos asociados con un aumento de 2°C frente a los niveles preindustriales superarán los US\$100.000 millones; aproximadamente el 2% del PIB en valores actuales. La magnitud de estas pérdidas limitaría las opciones de desarrollo, así como el acceso a los recursos naturales y a los servicios que prestan los ecosistemas. El hecho de que muchos de estos cambios sean irreversibles, inevitables y por lo tanto continúen teniendo efectos en la región en el largo plazo es incluso más preocupante. Entre tanto se estima que los costos globales de adaptación serán del orden del 0,2% del PIB, lo cual equivale a cerca del 10% de los costos de los impactos físicos e indica que esta alternativa es en general costo-efectiva.

Por otra parte, se calcula que para 2010 las emisiones totales de gases efecto invernadero (GEI) en la región ascendían a 4,7 GtCO<sub>2</sub>e (11% del total de las emisiones globales), lo cual refleja una caída del 11% con respecto a los inicios del presente siglo; esta disminución fue inducida principalmente por la reducción de las emisiones relacionadas con los cambios en el uso del suelo y con las mejoras en materia de eficiencia energética. Esta importante reducción se ha producido simultáneamente con el crecimiento generalizado del PIB regional.

Sin embargo, en el ámbito global los impactos graves y cada vez mayores originados en el ritmo actual de emisiones de GEI no será sostenible. A pesar de que la comunidad mundial todavía no ha logrado forjar un acuerdo en torno a la reducción de emisiones de GEI, la situación actual conduciría hacia un camino que se debe evitar; la mayoría de los análisis se basan en el supuesto de que se adoptarán oportunamente las medidas necesarias para evitar los impactos más peligrosos. En aras de prevenir daños mayores y evitar que se llegue a puntos biosféricos de no retorno, será necesario que las concentraciones globales de CO<sub>2</sub> se mantengan en 450 ppm; esto

exige que no se liberen más de 20 gigatoneladas de CO<sub>2</sub>e para el año 2050, equivalentes a cerca de 2 toneladas de CO<sub>2</sub>e per cápita por año (2tpc).

Con el fin de visualizar las emisiones futuras de América Latina y el Caribe y las alternativas congruentes con el objetivo de 2 tpc anuales se emplea el “contrafactual” de GEI de IIASA para un escenario sin cambios (BAU por sus siglas en inglés) hasta el 2050. A pesar de que existen innumerables escenarios, el de IIASA utiliza una base de datos muy completa que contiene uno de los mejores conjuntos de información para América Latina y el Caribe. Este escenario también encaja con la visión global sobre la manera cómo evolucionarán las emisiones futuras a lo largo del tiempo.

En el escenario de BAU, para el año 2050 la región se acercará a un total de emisiones de 7GtCO<sub>2</sub>e y de 9,3 tCO<sub>2</sub>e per cápita. Las reducciones anticipadas en emisiones originadas en los cambios del uso del suelo serán ampliamente superadas por aumentos en otros sectores. Aunque se proyecta que la participación general de la agricultura se mantenga relativamente constante, la del transporte y la generación eléctrica podría aumentar en un 50%, lo cual representa una contribución general en cerca de 2Gt por año en un escenario BAU.

Lograr que la curva se incline para aminorar las emisiones per cápita regionales proyectadas de 9t a 2t en el 2050, requiere que se produzca un cambio significativo de trayectoria. Para caracterizar cómo se puede lograr esta meta, se ha realizado un mapa de los trayectos posibles. En este informe se concluye que si se sigue un trayecto que promueve políticas de uso de suelo lo suficientemente estrictas como para lograr cero emisiones netas por concepto de deforestación y otras prácticas afines para el 2030, combinadas con esfuerzos dirigidos a eliminar la huella de carbono de los sectores eléctrico y del transportes para el 2050 (junto con otras acciones), se lograría el objetivo establecido de 2tpc. Se calcula que los costos adicionales incurridos por concepto de estas acciones que superen las inversiones y gastos proyectados en el escenario BAU ascenderían alrededor de US\$110.000 millones/año (con un costo

promedio neto de reducción de US\$20/tCO<sub>2</sub>e para el 2050). Esto representaría cerca de 0,6% del PIB de la región en el 2050.